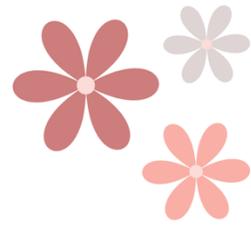


CAPÍTULO 6.

Romanticismo en la mujer.



Segunda Parte

Venimos hablando de la importancia del romanticismo en las relaciones matrimoniales y si bien es cierto que estos detalles son de gran importancia en el matrimonio, también se puede resaltar que en una relación no solo los detalles externos corrigen una vida de frustraciones y errores pasados. Aquí, el cambio es un compromiso serio, que se origina examinando nuestros corazones y sanando las heridas. Nos adentramos en un camino de transformación y revitalizamos el romanticismo al actuar con intención.

El amor es clave, pero entender cómo expresarlo es vital. Los hombres deben aprender a comunicar su amor de manera apropiada, enviando el mensaje correcto. Por otro lado, las mujeres deben descubrir cómo ser románticas a la manera de sus parejas, no solo según sus propias preferencias.

Para que los cónyuges, tal como lo demanda Dios en la Biblia, lleguen a ser una sola carne deben llegar a sentirse uno. Es imposible sentirse uno sin entender la enseñanza bíblica que nos instruye que los cónyuges no son los dueños de su cuerpo. Pablo dice a los maridos que deben amar a sus esposas como a sus mismos cuerpos. Quien no se ama a sí mismo no puede amar a su pareja. **“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (Efesios 5:28)**. Cuando el hombre comprende sus necesidades, es sabio y se ama, busca satisfacerlas sabiamente. Así debe amar a su esposa.

Por ello el apóstol Pablo es enfático al decir: **“La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. (1 Corintios 7:4)**. Estas palabras nos certifican que Dios odia el egoísmo y que desea que vivamos en un maravilloso equilibrio.

No es suficiente imaginar lo que nuestro cónyuge necesita; es necesario preguntar y elegir conscientemente lo que les agrada, motiva y es aceptable a los ojos de Dios. Asimismo, los hombres deben ser conscientes de satisfacer las necesidades de las mujeres con caricias y gestos en sintonía con el diseño divino.

¿Pero a qué nos referimos con intimidad?

La intimidad es clave en una relación. Es la cercanía y la sinceridad que permite una conexión profunda, abarcando lo espiritual, emocional y físico. Esto es un regalo de Dios reservado para la relación entre hombre y mujer, que no puede compararse con otras formas de relación sexual mal sana como lo es (homosexualidad, incesto, etc.)

Todos tenemos expectativas y buenas intenciones en el matrimonio, pero a menudo quedamos insatisfechos. Las diferencias son normales. Los hombres pueden tender hacia extremos: el patriarcado o el matriarcado. Pero encontrar el equilibrio es crucial.

Si es patriarcal, todo debe girar alrededor de él, desea tener libertad, estar bien descansado, y ser bien provisto de todo lo que el necesita. Naturalmente este hombre sabe que debe proveer para su familia, y lo hace con mucha responsabilidad, pero olvida que la provisión no solo es física, sino emocional y espiritual. Este tipo de hombre cree que su esposa le desea físicamente tanto como él la desea a ella.

Las mujeres, por su parte, anhelan un amor que entienda sus emociones, debilidades y frustraciones. Que no solo les ame físicamente, sino que edifique su espíritu. Y aquí es donde las diferencias se hacen notar. Los hombres no siempre entienden que las caricias pueden no significar insinuación sexual para las mujeres.

En el sexo

En cuanto al sexo, las diferencias biológicas y emocionales son reales. Las mujeres experimentan cambios en el deseo sexual según sus ciclos y estado emocional. Para ellas, el entorno es crucial para la intimidad.

El lugar, el ambiente, la hora, la intensidad de la luz, los sonidos de la cama, y si todos pueden escuchar. A parte de eso es básico su estado emocional, físico, estable. La mayoría de las mujeres tienen un deseo sexual bajo y si les han tratado con rechazo, brusquedad y sin valorar sus necesidades, puede llegar a perderse por completo.

Los hombres tienen un deseo sexual más constante, no tan influenciado por las circunstancias. Es importante conocer y aceptar estas diferencias para vivir en satisfacción.

A él no le importan tanto el tiempo, el lugar o la hora. Pero la sobre carga de semen en el hombre lo hace muy sensible, por lo que es recomendable evitar periodos largos de abstinencia. **“No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia” (1 corintios 7:5)**

En el hombre el deseo sexual no está determinado por un acto de voluntad sino por una fuerza bioquímica en su cuerpo.

Sin embargo, el deseo sexual no libera al hombre de actuar con sabiduría. La pareja debe unirse y comprometerse para satisfacer sus necesidades en equilibrio, manteniendo el amor y respeto mutuo. **“El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido” (1 corintios 7:3)**

Para el hombre el sexo es una experiencia física que involucra las emociones. Mientras que para la mujer es una experiencia profunda emocional que involucra lo físico.

Todos somos diferentes. Dios nos creó de esta manera, y es nuestra responsabilidad, conocer nuestras diferencias y amarnos conforme al diseño divino establecido por Dios para el matrimonio.

La mujer vivirá en frustración si espera que su esposo piense, sienta y actúe como ella. Y el hombre estará decepcionado si espera que su mujer reaccione como él a los estímulos sexuales. Las expectativas realistas y el respeto mutuo son esenciales para navegar las tensiones y construir una intimidad auténtica y satisfactoria.



TU GUÍA ESPIRITUAL

Mantener una relación sexual saludable en una pareja cristiana implica combinar los valores espirituales y las necesidades físicas de manera equilibrada. Aquí tienes algunos consejos para lograrlo:

1. **Comunicación abierta:** La base de cualquier relación saludable es la comunicación. Hablen abierta y sinceramente sobre sus deseos, límites, expectativas y preocupaciones en cuanto a la intimidad sexual. Esto fomentará la comprensión mutua y la empatía.
2. **Respeto mutuo:** Reconoce y respeta las creencias y valores de tu pareja en cuanto a la sexualidad. Asegúrate de que ambos se sientan cómodos y en sintonía con las decisiones que tomen juntos.
3. **Educación sexual:** Busca educarte de manera responsable sobre la sexualidad dentro del marco de tu fe. Muchas iglesias y organizaciones cristianas ofrecen recursos y orientación sobre este tema. Esto ayudará a aclarar malentendidos y a tomar decisiones informadas.
4. **Intimidad emocional:** La intimidad sexual es más significativa cuando está respaldada por una conexión emocional profunda. Dediquen tiempo a construir y fortalecer su relación emocional y espiritual.
5. **Establecer límites claros:** Definan juntos los límites y las fronteras que ambos se sientan cómodos respetando. Esto puede incluir decisiones sobre cuándo y cómo participar en la actividad sexual.
6. **Prioricen el consentimiento:** El consentimiento mutuo es esencial en cualquier relación íntima. Ambos deben sentirse libres para expresar sus deseos y límites en todo momento.
7. **Practicar la paciencia:** La paciencia es una virtud importante en una relación cristiana. Puede llevar tiempo descubrir y entender las necesidades y preferencias sexuales de tu pareja. Sean pacientes el uno con el otro.

8. **Orar juntos:** La oración es una forma poderosa de mantener la conexión espiritual en la relación. Oren juntos sobre su vida sexual y busquen la guía divina para mantener su relación saludable.
9. **Crecimiento espiritual conjunto:** Continúen creciendo juntos en su fe. Esto puede fortalecer su vínculo y darles la capacidad de enfrentar desafíos juntos, incluidos los relacionados con la intimidad.
10. **Buscar ayuda si es necesario:** Si surgen dificultades en su vida sexual, no duden en buscar asesoramiento. Un consejero matrimonial o terapeuta puede ofrecer perspectivas y herramientas útiles para superar obstáculos.

Recuerda que cada pareja es única y lo que funciona para una puede no funcionar para otra. Lo más importante es que ambos estén en sintonía, respeten sus creencias y valores, y trabajen juntos para mantener una relación íntima saludable y satisfactoria.



Querido Señor Jesús, te suplico que bendigas la intimidad de mi esposo y la conviertas en un ámbito de gran satisfacción para él. Restaura lo que requiere ser restaurado y establece equilibrio donde sea necesario. Cuídanos de la indiferencia, la desilusión, la crítica, las ocupaciones, la falta de perdón y la falta de interés.

Ruego para que reservemos tiempo el uno para el otro, nos comuniquemos abiertamente nuestros verdaderos sentimientos y estemos atentos a las necesidades mutuas. Ayúdanos a mantenernos puros tanto física como mentalmente, y a cerrar la puerta a cualquier tentación o desviación indebida que busque afectarnos. Líbranos de los errores pasados en esta área de nuestras vidas. Te entrego este aspecto de nuestra relación, Señor, para que pueda ser renovado y utilizado según tu propósito original.